vinetur

Francia arranca 55.000 hectáreas de viñedo por la caída del consumo de vino

El ajuste responde al desplome de la demanda pese a la buena resistencia de la vid al calor

martes 17 de noviembre de 2026



Francia ha arrancado 55.000 hectáreas de viñedo entre 2025 y 2026, una superficie que supera el 7% del viñedo del país, en un ajuste ligado sobre todo a la caída del consumo de vino. El dato lo expuso este lunes, 16 de noviembre, el periodista económico Olivier Dauvers, que describió una situación paradójica: la vid soporta mejor el calor que otros cultivos, pero pierde terreno porque se vende menos vino.

La vendimia de 2026 ha terminado con un balance algo mejor de lo previsto al inicio del verano. Dauvers señaló que Francia ha recogido un 3% más de vino que en 2025, pese a las olas de calor repetidas. Ese repunte, sin embargo, no cambia la lectura de fondo: el volumen sigue en niveles muy bajos y 2026 queda como el segundo peor año en producción, solo por detrás del ejercicio anterior.

La comparación con otros cultivos ayuda a entender esa resistencia. Mientras algunas producciones agrícolas, como el maíz para alimentación animal o las hortalizas destinadas a conservas y congelados, han sufrido bajadas de rendimiento de entre el 20% y el 40%, la viña ha respondido mejor al verano seco y muy caluroso. La diferencia, en buena parte, está en la biología de la planta.

Según explicó Dauvers, las raíces de la vid pueden bajar hasta 3, 4 o 5 metros y encontrar agua en capas profundas del suelo, sobre todo si ha llovido en invierno y en primavera. Esa capacidad le da una ventaja frente a cultivos anuales como el maíz, las judías verdes o los calabacines, cuyas raíces no alcanzan tanta profundidad y dependen más de la humedad disponible en superficie.

El caso del Languedoc-Rosellón resume bien esa situación. Se trata de la primera región vitícola francesa y, pese al calor, su producción aumentó un 25% respecto al año anterior. En la estación meteorológica de Lézignan, en Corbières, la temperatura máxima entre junio y agosto superó de media los 33 grados cada día, lo que supone 4,5 grados más que los valores habituales para esas fechas.

A partir de esos datos, Dauvers sostiene que el principal problema del viñedo francés no es agronómico. Desde ese punto de vista, la vid aparece como un cultivo bien adaptado al calentamiento del clima, hasta el punto de que se contempla un desplazamiento paulatino del viñedo hacia zonas más al norte. La presión llega, sobre todo, del mercado: se consume menos vino y eso obliga a reducir superficie para ajustar la oferta.

Ese movimiento tiene una lectura importante para el sector de bebidas. Un recorte de esta magnitud en el viñedo francés no implica por sí solo una caída inmediata y lineal de la producción, porque cada cosecha depende también del tiempo y de los rendimientos por hectárea. Aun así, sí puede anticipar una oferta más limitada en

algunas zonas y obligar a bodegas, distribuidores y compradores a revisar aprovisionamientos, mezclas y planes comerciales en los próximos años, además de alterar la posición de Francia frente a otros países productores.

La paradoja que planteó Dauvers es que una planta que soporta mejor el calor que buena parte de la agricultura francesa está siendo arrancada por razones de consumo. En dos años, de 2025 a 2026, han desaparecido 55.000 hectáreas de viñedo en Francia, más de un 7% del total nacional, en uno de los ajustes de superficie más visibles del sector en los últimos ejercicios.